



## SUMARIO

	Página
Tema 119 del programa: Cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental ( <i>continuación</i> ) .....	899

*Presidente:* Sr. Rüdiger VON WECHMAR  
(República Federal de Alemania).

## TEMA 119 DEL PROGRAMA

Cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación  
en el Asia sudoriental (*continuación*)

1. Sr. FRELEK (Polonia) (*interpretación del inglés*): Al participar en el importante debate sobre el tema que consideramos en este momento, la delegación polaca aprecia debidamente las verdaderas intenciones de la iniciativa de 15 países de considerar la cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental en el actual período de sesiones de la Asamblea General [A/35/193 y Add.1 y 2].

2. En todo el período de posguerra esa región no ha gozado de un solo año de paz. Sus naciones han tenido que pasar por la experiencia de grandes sacrificios, vasta destrucción y pérdidas incalculables. En verdad, ha llegado la hora de dar vuelta esas páginas terribles y ofrecer a los pueblos de la región todas las posibilidades que merecen para una vida pacífica y de progreso en su desarrollo.

3. La región de que hablamos es de gran importancia para la paz mundial. Por ello, todos los Estados, y en particular las Naciones Unidas, cuyo propósito supremo es construir el edificio de la paz, deben apoyar la causa de la paz en su presente y en su futuro.

4. La única forma eficaz de lograr ese objetivo es creando condiciones reales indispensables para la estabilidad, la cooperación y las relaciones de buena vecindad en la región. Precisamente, esta es la letra y el espíritu de las propuestas presentadas por los tres países de la región: la República Socialista de Viet Nam, la República Democrática Popular Lao y la República Popular de Kampuchea. Si se aplicaran, estas propuestas constructivas, que no son nada ambiguas, permitirían lograr una significativa reducción de la tirantez en el Asia sudoriental y harían posible evitar los conflictos, asegurando una estabilización pacífica de la región.

5. Nuestro apoyo a esas propuestas se basa en el bien conocido historial de Polonia, de lucha por la paz

en todo el mundo. Se basa en nuestros 20 años de actuación en las comisiones internacionales de control y supervisión en Indochina. Al participar en las labores de esas comisiones, como lo hemos hecho, pudimos aprender *in situ* que la condición fundamental para lograr la paz en esa región es renunciar a la intervención e injerencia armadas en los asuntos internos de los Estados. Precisamente fueron la injerencia y la intervención externas que originaron las guerras allí. Lamentablemente, las mismas tendencias resultan evidentes hoy en los actos perpetrados contra esos países por el hegemonismo del norte, mediante la utilización de la fuerza y constantes amenazas de recurrir nuevamente a ella.

6. Hoy es más evidente que nunca que una solución pacífica de los problemas conflictivos del Asia sudoriental sólo puede basarse en el respeto de la soberanía de todos los Estados. La condición fundamental para crear estructuras duraderas de paz y seguridad en la región es el reconocimiento de las transformaciones progresistas irreversibles en lo social y económico en toda la Indochina, inclusive en Kampuchea, y la cesación de la intervención en los asuntos internos de sus pueblos.

7. Al respecto, no podemos menos que reiterar que no es aceptable para nosotros el hecho de que mantenga su asiento en las Naciones Unidas el derrocado régimen genocida e inhumano de Pol Pot y se niegue a los auténticos representantes del pueblo kampucheano, la República Popular de Kampuchea, el lugar que le corresponde en nuestra Organización. Del mismo modo, la explotación artificial en las Naciones Unidas de la llamada cuestión de Kampuchea tiene por objeto distraer la atención de nuestro debate de las causas reales de la tirantez existente en el Asia sudoriental.

8. El apoyo de Polonia a las propuestas que considera actualmente la Asamblea resulta también de nuestra profunda creencia en la eficacia del diálogo y las negociaciones. La política exterior de Polonia siempre ha estado en favor del arreglo justo y pacífico de las situaciones conflictivas, sin tener en cuenta su origen geográfico. El comunicado emitido esta semana, después de la reunión celebrada en Varsovia el 19 y 20 de octubre por el Comité de Ministros de Relaciones Exteriores de los Estados Partes del Tratado de Varsovia, ha indicado de nuevo con suma claridad que:

“... Los Estados representados en la reunión realizan todas sus actividades partiendo de la premisa de que es necesario esforzarse constantemente por resolver todos los problemas internacionales por medios políticos pacíficos, por conducto de negociaciones y sobre la base de la igualdad y el respeto de los legítimos derechos de cada pueblo.” [véase A/35/558-S/14231, anexo, párr. 2.]

Con este mismo espíritu, mi país, junto con sus aliados socialistas, no escatima esfuerzos para fortalecer la confianza mutua en Europa y marchar por el camino del verdadero desarme.

9. La muy reciente reunión del Comité de Ministros de Relaciones Exteriores celebrada en Varsovia ha confirmado la firme voluntad de los Estados Partes del Tratado de Varsovia, de lograr verdadero progreso en la próxima reunión que ha de realizarse en Madrid, en cuanto a la aplicación íntegra de la histórica acta final de la Conferencia de Helsinki<sup>1</sup>. Sobre todo, la reunión reiteró la propuesta de convocar, en la capital polaca una conferencia sobre distensión militar y desarme en Europa. Seguimos convencidos de que el afianzamiento de la paz en el continente europeo reviste importancia para todo el mundo, ya que contribuye al fortalecimiento de la paz universal. Por eso, nunca destacaremos suficientemente nuestra creencia perdurable en la distensión, que es la única opción que tienen los pueblos del mundo, así como nuestra disposición para continuar realizando esfuerzos para su profundización y consolidación, con miras a lograr la expansión del proceso en todas las regiones del mundo.

10. Basándonos en nuestra propia experiencia europea, creemos firmemente que la situación en el Asia sudoriental puede resolverse mediante la intervención de los propios Estados de la región; en otras palabras, los países de Indochina y los que integran la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental. Sólo los países indochinos y las cinco naciones de la Asociación pueden realmente garantizar su propia seguridad, dejando de lado sus diferencias y promoviendo relaciones perdurables de cooperación basadas en la comprensión mutua, en el respeto de los intereses legítimos de cada parte y en la coexistencia pacífica, sin injerencia externa. Observamos con agrado que esto último es también la esencia de la declaración formulada en la Conferencia de los Ministros de Relaciones Exteriores de Laos, Kampuchea y Viet Nam, celebrada en Vientiane el 18 de julio pasado. [A/35/347-S/14071, anexo I].

11. Los últimos acontecimientos indican que son buenas las perspectivas de progreso. La República Socialista de Viet Nam presentó recientemente una propuesta, en virtud de la cual, una vez que haya cesado la presión externa sobre los países indochinos, las fuerzas vietnamitas se retirarán de Kampuchea.

12. Viet Nam también indicó que, sobre bases de reciprocidad, está dispuesto a negociar con Tailandia en lo referente al respeto de la integridad territorial y la soberanía respectivas dentro de las fronteras existentes, poniendo fin a todos los actos hostiles de ambos lados y tomando todas las medidas prácticas tendientes a ese fin. En base a la situación en la frontera entre Kampuchea y Tailandia, el Gobierno de la República Socialista de Viet Nam y el Consejo Popular Revolucionario de Kampuchea discutirán y decidirán sobre la retirada de una parte de las tropas vietnamitas que se encuentran en Kampuchea. Estimamos que esta circunstancia es sumamente alentadora, ya que abre perspectivas optimistas para que todos los países interesados elaboren una solución

política a las cuestiones de paz, estabilidad y cooperación en el Asia sudoriental.

13. La delegación polaca tiene razones para esperar que las Naciones Unidas, con la autoridad política y moral que se le reconoce, puedan también contribuir en la parte que les cabe a la normalización de la situación política en el Asia sudoriental, asegurando al pueblo khmer y a todos los pueblos de Indochina y del Asia sudoriental las condiciones externas que les permitan un desenvolvimiento pacífico sin trabas.

14. Estamos profundamente convencidos de que, en vista de la voluntad política de todas las partes, existen condiciones objetivas para que los países de Indochina y los de la Asociación puedan hacer del Asia sudoriental una zona de paz, de estabilidad y cooperación, contribuyendo significativamente a la distensión en el mundo.

15. Sr. DASHTSEREN (Mongolia) (*interpretación del ruso*): La delegación de Mongolia, junto con las de otros Estados, ha tomado la iniciativa de proponer la consideración, en este período de sesiones de la Asamblea General, del tema titulado "Cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental".

16. Las consideraciones que nos llevaron a proponer este tema han sido expuestas en el memorando explicativo de los iniciadores de la propuesta [A/35/193 y Add.1 y 2, anexo].

17. En nuestra intervención de hoy queremos expresar algunas consideraciones complementarias referentes al motivo que nos lleva a presentar este tipo de propuesta.

18. Difícilmente se encuentra a alguien que pueda dudar de la actualidad de la cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental. Desde hace 35 años, esa zona ha sido constantemente un foco de peligro y de tirantez mundial, una amenaza a la paz y la seguridad, no sólo de los pueblos del Asia, sino de todo el mundo. Esto se refiere sobre todo a la región de la península Indochina, donde los pueblos de Viet Nam, Laos y Kampuchea prosiguen una lucha abnegada por su libertad, su independencia y su libre desarrollo.

19. El triunfo heroico del pueblo vietnamita contra la poderosa máquina bélica del imperialismo norteamericano, que puso fin a la más larga y sangrienta de las guerras que tuvieron lugar después de la segunda guerra mundial; la creación del Viet Nam socialista único y el nacimiento de la República Democrática Popular Lao y de la República Popular de Kampuchea marcaron una nueva etapa en la vida de los pueblos de Indochina, permitiendo la desaparición de una peligrosa fuente de guerra en esa parte del mundo, prerrequisito fundamental para el fortalecimiento de la paz y la seguridad en el Asia sudoriental y en el mundo entero.

20. Sin embargo, los pueblos de Indochina han tenido que abandonar una vez más su labor pacífica y constructiva y tomar las armas para defender sus conquistas. Las intenciones de las fuerzas imperialistas y hegemónicas, que nunca abandonaron sus anhelos agresivos y expansionistas y que no están dispuestas a aceptar la nueva realidad, han agravado seriamente

<sup>1</sup> Acta Final de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, firmada en Helsinki el 1º de agosto de 1975.

la situación en esa zona del Asia sudoriental en los últimos años.

21. El Viet Nam socialista, que ganó su derecho a la independencia a través de una lucha larga y heroica, ha sido nuevamente víctima de una agresión flagrante, pero esta vez de parte de los expansionistas de Pekín, que se arrojan el derecho de dar "lecciones" a otros países y a otros pueblos por la fuerza de las armas. Pekín sigue atizando el fuego en esa situación ya de por sí caliente en la frontera de la República Democrática Popular Lao. En efecto, la frontera entre Kampuchea y Tailandia es escenario de una nueva "guerra no declarada" que se utiliza para mantener a las bandas polpotistas que siguen con sus provocaciones militares contra Kampuchea.

22. Más aún, ha habido intentos interminables para internacionalizar la situación en la frontera entre Kampuchea y Tailandia, para camuflar las verdaderas actividades de las fuerzas imperialistas y hegemónicas en ese país.

23. Debemos agregar que ha habido una amplia campaña política para atribuir al Viet Nam socialista ciertos "designios agresivos" contra los países vecinos para convencer a la opinión pública mundial de que es la solidaridad de los tres países de Indochina lo que amenaza a los países del Asia sudoriental. Es una pena que algunos países de esta región hayan caído en esta guerra de propaganda.

24. El así llamado problema de Kampuchea ha sido artificialmente creado por algunos círculos con el propósito de encubrir sus verdaderas intenciones, y forma parte de sus planes expansionistas de amplio alcance contra los países del Asia sudoriental.

25. La delegación de Mongolia es de opinión de que en estas circunstancias todos los países, especialmente los del Asia sudoriental, deben hacer esfuerzos consecuentes para lograr la paz, la estabilidad y una atmósfera de confianza mutua en esa región del mundo.

26. Las numerosas iniciativas constructivas que presentaron los tres países de Indochina tienden justamente a lograr estos objetivos. Ellas están reflejadas en particular en los documentos de la reciente Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de Viet Nam, Laos y la República Popular de Kampuchea. En ellos se propone una serie de medidas, como tratados bilaterales de no agresión entre los países de Indochina y los de la Asociación, la creación de una zona desmilitarizada a ambos lados de la frontera entre Kampuchea y Tailandia, y que, mientras tanto, se asuma la obligación de respetar la soberanía y la integridad territorial respectivas dentro de las fronteras existentes. Se ha propuesto también que se ponga fin a todo acto de hostilidad y se prohíba a los restos de las bandas armadas de Pol Pot y de otras fuerzas reaccionarias que utilicen el territorio de Tailandia, así como que se impida el suministro a estas bandas de armamentos y alimentos, que se las desarme y se las confine en distintos campos y se eliminen los campamentos de refugiados de las zonas fronterizas.

27. La República Socialista de Viet Nam ha expresado inequívocamente su voluntad de retirar las fuerzas armadas que están allí a petición del Consejo Popular Revolucionario de la República Popular de Kampuchea cuando desaparezcan las razones que hicieron necesario enviar dichas fuerzas; en otras pala-

bras, cuando cese la amenaza a Kampuchea popular. La sinceridad de esas intenciones puede apreciarse por la disposición del Gobierno de la República Socialista de Viet Nam y del Consejo Popular Revolucionario de Kampuchea de discutir y resolver la cuestión de la retirada de parte de las fuerzas vietnamitas, aun antes de que se cree una zona desmilitarizada a lo largo de la frontera entre la República Popular de Kampuchea y Tailandia.

28. Esta es la forma en que vemos el diálogo se ha entablado recientemente entre los países de Indochina y los Estados miembros de la Asociación, gracias a los buenos oficios del Secretario General, lo que celebramos. Consideramos que esos esfuerzos deben continuarse en el futuro y esperamos que se realizarán sobre una base mutuamente convenida.

29. Teniendo en cuenta la realidad del momento en Indochina y en toda el Asia sudoriental, así como las dificultades que entraña superar las divergencias existentes que provienen de posiciones tremendamente distantes de los diversos Estados de que se trata, los países de Indochina siguen realizando esfuerzos constantes para el arreglo pacífico de sus problemas y a fin de impedir que se exacerbe la situación en esa parte del mundo. Las últimas declaraciones de la República Socialista de Viet Nam y de la República Democrática Popular Lao reflejan el deseo de los Estados indochinos de seguir por el camino de la cooperación y el diálogo y no por el de la tirantez y el enfrentamiento.

30. La delegación de Mongolia considera que un elemento importante para reducir la tirantez en esa parte del mundo sería la voluntad de los países interesados de hacer gala de moderación y abstenerse de realizar actos que puedan tender a empeorar la situación. A nuestro juicio, sería necesario con este fin entablar cuanto antes negociaciones tendientes a resolver los problemas de interés común, sobre la base del respeto de la independencia, la soberanía y la integridad territorial, la no agresión y la no injerencia en los asuntos internos y el respeto de los intereses comunes sin intervención exterior. Sería importante que otros países que no se encuentran en esta región se abstuvieran también de realizar actos que pudieran agravar la situación, lo que constituiría una aportación positiva a la causa de la estabilidad y la consolidación de la paz en esta región. Los esfuerzos comunes en este sentido responderían a los intereses de todos los países del Asia sudoriental, saneando el clima y creando confianza mutua entre los países de la región.

31. Las Naciones Unidas podrían desempeñar un papel positivo en esta esfera tan importante, contribuyendo al diálogo entre los países con ánimo de cooperación positiva.

32. La República Popular Mongola, siendo un país asiático, atribuye considerable importancia al fortalecimiento de la paz y la seguridad en ese gran continente y sobre todo en su parte sudoriental. Siempre ha estado de parte de la justa causa de los pueblos de Indochina en su lucha contra los designios agresivos de los círculos reaccionarios del imperialismo, las fuerzas de expansión y la hegemonía. También ha apoyado en todo momento activamente, y, a los pueblos de Indochina en sus esfuerzos incansables para

transformar el Asia sudoriental en una zona de paz, estabilidad y cooperación y continuará haciéndolo.

33. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Antes de conceder la palabra al orador siguiente, quisiera recordar a los representantes que tendré que dar la palabra a los oradores en el orden en que se han inscrito en la lista, a menos que los representantes se pongan de acuerdo entre sí para intercambiar los lugares. Digo esto porque veo que algunos de los inscritos en la lista no están presentes. Les daré la palabra y si no están aquí para intervenir pasarán al final de la lista.

34. Sr. DERESSA (Etiopía) (*interpretación del inglés*): La cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación en su sentido más amplio ocupa el primer lugar en el espíritu de todos los pueblos y gobiernos amantes de la paz, cuyos representantes se han reunido en esta sala. La paz regional, la estabilidad regional y la cooperación regional — ya sea en Africa, Asia, las Américas o Europa — constituyen, por cierto, las condiciones *sine qua non* para la realización de todos nuestros objetivos comunes a nivel mundial.

35. En vista de esta consideración suprema, mi delegación celebró de todo corazón las iniciativas de paz emprendidas por los tres países de Indochina y se unió luego a esos Estados, así como a otros Estados Miembros de esta Organización, para solicitar la inclusión del tema titulado "Cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental" en el programa del trigésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General.

36. Creemos firmemente que todas las tendencias positivas hacia la realización de estos objetivos merecen el apoyo y el aliento de la comunidad internacional. Por nuestra parte, entonces, haremos todo lo que podamos para contribuir a los empeños de los países del Asia sudoriental para lograr sus nobles objetivos de paz, estabilidad y cooperación regionales.

37. Los principios y las condiciones sobre los cuales se edificarán la paz y la cooperación en una región determinada no pueden imponerse desde afuera, sino que deben iniciarse dentro de la región y, del mismo modo, la voluntad política para llevarlos a cabo, debe proceder, antes que nada, de la propia región. Sólo entonces puede prevalecer una paz regional justa y duradera y podrán realizarse nuestras aspiraciones comunes de distensión universal, cooperación, paz auténtica y progreso humano.

38. Sabemos por nuestra propia experiencia en el Africa que la paz regional, la estabilidad y la cooperación requieren sentido de fraternidad, comprensión, tiempo y un esfuerzo sostenido por parte de aquellos directamente interesados, así como el aliento y el apoyo de la comunidad internacional en su conjunto. La intervención del exterior solamente puede servir para socavar el proceso de la cooperación regional. Lo que la comunidad internacional puede y debe hacer es dar un aliento positivo a este proceso.

39. Es con este espíritu que he pedido la palabra esta mañana para expresar el pleno apoyo y la solidaridad de Etiopía con aquellos que buscan genuinamente la paz en el Asia, un continente que, como el nuestro, ha sufrido durante largo tiempo brutalidades imperialistas, ocupación e intervenciones constantes.

40. Los pueblos del Asia sudoriental han sido durante demasiado tiempo víctimas de la agresión y de la desestabilización. Toda una generación de pueblos de Indochina ha anhelado una vida de paz pero no ha podido lograrla debido a la injerencia extranjera y la intervención en sus asuntos internos. Paz y estabilidad es lo mínimo que esos pueblos indochinos, que han luchado tan arduamente, necesitan para realizar su propia vida independiente, sentirse seguros en sus fronteras nacionales y desarrollar una cooperación interestatal y regional fructífera. Sin embargo, se les niega abiertamente ese derecho aún en momentos como el actual, cuando una fresca brisa de esperanza y estabilidad prevalece en la región.

41. El derrocamiento del hoy difunto régimen de Pol Pot fue uno de esos factores. La delegación de Etiopía considera a ese régimen genocida como similar a los regímenes fascistas de Hitler y de Sudáfrica. Tal régimen evidentemente no puede tener justificación legal ni moral para recibir apoyo o merecer respetabilidad.

42. Es, por lo tanto, anacrónico y divorciado de la realidad continuar intentando reinstalar un régimen desacreditado por la opinión pública mundial y completamente repudiado por su propio pueblo como resultado de la serie de crímenes que perpetró contra el mismo en escala masiva. Es muy lamentable que la banda de criminales que fuera arrojada de su país mediante una revolución popular continúe ocupando el escaño de Kampuchea en esta Organización. No podemos hacer hincapié con bastante énfasis sobre este punto. Mi delegación apoya plenamente al nuevo gobierno revolucionario de Kampuchea como el único y legítimo representante de aquel pueblo tan sufrido.

43. El Consejo Popular Revolucionario de Kampuchea, que nació como resultado directo de la evolución dialéctica de la lucha contra los horrores de Pol Pot y su pandilla es, por lo tanto, un gobierno que refleja el deseo genuino del pueblo de aquel país.

44. Se desprende de ello que este Consejo Popular Revolucionario puede solicitar y esperar asistencia y ayuda en cualquier forma que lo considere necesario para barrer con los residuos del régimen de Pol Pot y consolidar su libertad recientemente ganada.

45. El pueblo del Asia sudoriental ha sufrido desbaratamiento económico, desquicio social y tragedia humana como pocos países en el mundo lo han experimentado. Urgimos, pues, a la comunidad mundial y a los organismos donantes a que aumenten la ayuda humanitaria que han estado dispensando a Kampuchea y a otros países en la región, sin perjuicio del derecho del pueblo para decidir su propio futuro político.

46. La delegación de Etiopía, como uno de los patrocinantes del tema en discusión encomia el gusto pacífico de los tres países del Asia sudoriental en favor de la paz, la estabilidad y la cooperación en la región.

47. Estamos convencidos de que la consolidación de la paz y la estabilidad en la región está mejor servida no por la agravación de la tensión sino por la búsqueda de medios positivos para lograr la concordia y la comprensión. Es en este espíritu que acogemos la iniciativa de la República Socialista de Viet Nam, de la República Democrática Popular Lao y de la República Popular de Kampuchea en la Conferencia



de Vientiane sobre normalización de la situación en el Asia sudoriental.

48. Esta fórmula de paz, que fue posteriormente sometida como un tema del programa de esta Asamblea, conlleva propuestas prácticas y constructivas para la paz y la cooperación en esta región del mundo perennemente perturbada. Es un desafío y también una oportunidad que requiere la voluntad de otros países de la región para reunirse, discutir, negociar y llegar a acuerdos sobre la mejor manera de resolver sus problemas comunes.

49. Sr. FLORIN (República Democrática Alemana) (*interpretación del ruso*): Permítame, en nombre de mi delegación, expresar a la delegación de España nuestro profundo pesar en relación con la trágica explosión ocurrida ayer en Ortuella, de la que resultaron numerosas víctimas, sobre todo niños de una escuela.

50. La paz, la estabilidad y la cooperación no caracterizaron la situación del Asia sudoriental durante los últimos 35 años. Al contrario, esta región se encuentra entre las de menor estabilidad de todo el mundo. La situación de esa región ha sido siempre tensa y explosiva y las guerras, la inestabilidad y los enfrentamientos causaron grandes pérdidas a esos pueblos.

51. La razón de esa situación es bien conocida. Fundamentalmente responde a la política continua de agresión contra los pueblos de Indochina y a la injerencia en los asuntos internos de esos Estados, intentando inclinar el curso del desarrollo elegido por esos pueblos hacia la política de concepción chauvinista e imperialista de las grandes Potencias.

52. No hemos olvidado las vergonzosas guerras coloniales contra los pueblos del Asia sudoriental, con la derrota colonialista cuyo símbolo fue Dien Bien Phu. En la puerta de los imperialistas yacen también los crímenes de la agresión norteamericana en Indochina, que ha quedado grabada en la memoria de los pueblos por los asesinatos de Sông Mây. La política chauvinista de gran Potencia de los círculos de Pekín, que utilizó al régimen genocida de Pol Pot para transformar a Kampuchea en un trampolín para sus esfuerzos expansionistas, destinados a librar una guerra agresiva contra Viet Nam, trata ahora de abrir una brecha entre los miembros de la Asociación y los países de Indochina. Esto ha sido siempre una gran tragedia. Aparece en forma cada vez más clara también que la peligrosa y fatal alianza entre el imperialismo y el hegemonismo es el principal obstáculo para la coexistencia constructiva de los pueblos y Estados del Asia sudoriental.

53. Los hechos históricos nos muestran la moral ambigua de aquellos que intentan descargar sobre las víctimas de la agresión la responsabilidad por el presente estado de la región y tratan de sembrar el odio y la discordia para extraer de ello una ventaja política. Detrás de esto se encuentra el intento por demás evidente de ocultar sus propios crímenes. Sin embargo, la verdad es que la responsabilidad por la falta de paz en el Asia sudoriental no la tienen aquellos que echaron a la pandilla de asesinos, y que con la ayuda de países amigos construyen una sociedad nueva y digna para el hombre.

54. La paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental no sólo corresponden al deseo de los

pueblos y Estados de esa región, sino que también son requisitos para una vida normal. Todo el mundo sabe qué difíciles son los primeros pasos por ese camino.

55. Hace apenas 10 años, el 24 de octubre de 1970, la Asamblea General aprobó la Declaración sobre los principios de derecho internacional referentes a las relaciones de amistad y a la cooperación entre los Estados de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas [*resolución 2625 (XXV), anexo*]. De aplicarse los principios proclamados en esta Declaración a la situación del Asia sudoriental, contribuirían positivamente a solucionar los problemas de la región.

56. En esta Declaración, la Asamblea General proclama que los Estados, en sus relaciones internacionales, se abstendrán de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado. ¿No responde precisamente a las necesidades de la región este principio que exige también abstenerse de organizar o de fomentar la organización de fuerzas irregulares o bandas armadas a fin de realizar incursiones en el territorio de otro Estado?

57. En esta Declaración la Asamblea exige que los Estados arreglen sus controversias internacionales por medios pacíficos de manera que no se pongan en peligro ni la paz y la seguridad internacionales, ni la justicia. ¿No refleja esto acaso el anhelo de los pueblos del Asia sudoriental y los anhelos de todos los pueblos?

58. En esta Declaración la Asamblea enuncia la obligación de no injerirse en los asuntos de competencia interna de otros Estados. ¿No sería posible acaso, si esta obligación fuera estrictamente observada por todos los Estados de la región, impedir que se fuera agudizando y empeorando la situación?

59. En esta la Declaración la Asamblea considera obligatoria la colaboración entre los Estados, de conformidad con la Carta. ¿Es que, acaso, esta obligación no es el mejor camino para encontrar una esfera de comprensión mutua, dentro de la cual se pudieran lograr resultados útiles, en espíritu de cooperación, de paz y de amistad?

60. Finalmente, en esta Declaración la Asamblea subraya el principio de la igualdad de derechos y de la libre determinación de los pueblos y el de la igualdad soberana de los Estados. Pregunto si no podríamos basarnos en estos principios para toda propuesta destinada a solucionar los problemas existentes en el Asia sudoriental, dentro de un espíritu de verdadera construcción.

61. Con el ánimo de lograr una activa aplicación de estos principios de convivencia pacífica, los Estados de Indochina, reunidos en la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores que tuvo lugar en Vientiane el 18 de julio pasado presentaron propuestas constructivas para la solución mediante negociaciones de los problemas existentes en la región del Asia sudoriental.

62. En la declaración emanada de esta Conferencia, Laos, Kampuchea y Viet Nam reafirmaron

“su deseo de promover relaciones duraderas de amistad y cooperación con los otros países del Asia sudoriental, a base de los principios del respeto a la independencia, la soberanía, la integridad terri-

torial y el sistema político de cada país, la no injerencia en los asuntos internos de cada uno de ellos y la solución de las controversias mediante negociaciones pacíficas.” [Véase A/35/347-S/14071, anexo I.]

63. Esta posición parte de un sentido de responsabilidad y nos proporciona un punto de partida suficiente para negociaciones en interés de todos los Estados involucrados, aún cuando las posiciones puedan ser divergentes en la evaluación de los factores que determinan la falta de estabilidad en el Asia sudoriental.

64. Los representantes de los países de la Asociación, por su parte, expusieron en sus deliberaciones el deseo de todos sus Estados de lograr la paz y distensión en la región. Pero ¿cómo se puede instaurar esta paz si no es por medio de negociaciones, de acuerdos y de coordinación entre los grupos principales de Estados de esa región de la tierra? Esto se refiere, sobre todo, a la zona limítrofe entre la República Popular de Kampuchea y Tailandia. No dudamos de que las provocaciones militares contra Kampuchea, Viet Nam y Laos, llevadas a cabo por los círculos imperialistas y hegemónicos, están dirigidas también contra sus vecinos. Al fin de cuentas, quien trate de jugar la carta china se quedará sin triunfos en la mano.

65. La República Democrática Alemana apoyará cualquier idea cuya consecución acerque a los pueblos y gobiernos del Asia sudoriental en procura de la paz, la estabilidad y la cooperación. En esto también nos guía la noción de que la paz general será más estable si puede basarse en fundamentos sólidos en todas las regiones del mundo. Siendo un país del continente europeo, que debe cumplir el acta final de Helsinki, la República Democrática Alemana ha colaborado activamente por el camino de la convivencia fructífera. Es bien reconocido que el proceso de desarme en Europa ha ejercido una influencia positiva en todo el mundo. ¿Por qué otros países no han de proceder en la misma forma, por un camino constructivo?

66. Mi Gobierno está dispuesto a hacer su aporte en esta materia. En el preámbulo del Tratado de amistad y cooperación entre la República Democrática Alemana y la República Popular de Kampuchea, firmado en Berlín el 18 de marzo de 1980, aparece la obligación de:

“colaborar para un mayor afianzamiento de la paz y la seguridad en Europa, en el Asia y en todo el mundo, y de realizar una aportación para ampliar las relaciones entre los Estados con diferentes sistemas sociales, sobre la base de los principios de coexistencia pacífica y de acuerdo con los principios y los objetivos de la Carta de las Naciones Unidas”.

67. Los países del Asia sudoriental, como todos los países del mundo, necesitan un ambiente de paz, de distensión, de estabilidad y de colaboración recíproca, basado en igualdad de derechos. Tienen que estar libres de la amenaza permanente de agresión, así como de la política expansionista de injerencia y de burda violación de su soberanía nacional. Así, tratemos de crear esas condiciones que sirvan a la paz mundial y a la seguridad internacional.

68. Sr. ZAINAL ABIDIN (Malasia) (*interpretación del inglés*): El tema 119 relativo a la paz, estabilidad

y cooperación en el Asia sudoriental, es necesariamente amplio y extenso. Inevitablemente afecta toda la gama de nuestra vida cotidiana en la región e involucra nuestras actividades políticas, económicas, sociales y culturales. Tiene que ver con nuestras respectivas tradiciones y credos. Se extiende en forma retrospectiva a nuestro medio ambiente y experiencias históricas pasadas. Toca nuestros ideales individuales y aspiraciones y tiene una influencia directa en nuestro bienestar respectivo, así como en el destino de las generaciones siguientes. La tarea vital que han de realizar los pueblos del Asia sudoriental es, por lo tanto, sumamente compleja y multifacética.

69. Si echáramos una rápida mirada a los recónditos rincones de la historia de los países de la zona que se conoce ahora como el Asia sudoriental, veríamos que desde tiempos inmemoriales la región recibió ola tras ola de migraciones del Asia central. En el curso de los siglos la zona se convirtió en una encrucijada de civilizaciones, que aportaron culturas y tradiciones diversas. En la historia reciente, igual que Africa y América Latina, la región se vio sometida a la dominación colonial por parte de una serie de Potencias coloniales. Sólo después de la segunda guerra mundial se inició y adquirió impulso el movimiento hacia la independencia. Hoy, con pocas excepciones, la mayoría de nosotros somos libres y dueños de nuestra tierra y destino respectivos.

70. Pero los factores que causaron esas migraciones anteriores, la pléyade de influencias y la colonización de la zona por parte de Potencias coloniales siguen siendo los mismos. El Asia sudoriental, con un vasto potencial de recursos naturales y con un área extensa que es mayor que toda Europa, tiene una ubicación importante y estratégica. Desde la segunda guerra mundial la zona, como consecuencia de ello, no ha gozado de paz. El desarrollo en la región continúa siendo tirante y turbulento. El Asia sudoriental se convirtió muy pronto en una arena para los conflictos entre las superpotencias. Millones de personas han perdido sus vidas y propiedades y algunas generaciones de jóvenes han crecido en un ambiente de guerras y conflictos. Cada uno de nosotros escogió el camino que le pareció mejor para asegurar nuestra integridad y seguridad respectivas.

71. Por lo tanto, nuestra independencia no trajo consigo una cierta confianza y seguridad. Al igual que en la era colonial, cuando las fronteras eran trazadas como resultado de acontecimientos en otras partes de Europa, continuamos estando divididos y nos convertimos, consciente o inconscientemente, en instrumentos de un juego político mundial y de planes de estrategia trazados en otras partes. Nuestra perspectiva siguió limitada a nuestras necesidades individuales y nacionales, creando la suspicacia y la desconfianza entre nosotros. No pudimos encontrar respuestas a nuestros problemas interregionales y en el proceso abrimos el camino a la participación de Potencias ajenas a la región. Tendríamos que haber nos percatado de que, en parte gracias a nuestras propias debilidades, nos habíamos convertido en víctimas o nos habíamos visto envueltos en guerras o enfrentamientos que las grandes Potencias ya no se podían permitir librar unas contra otras directamente.

72. El hecho de que el tema 119 haya sido inscrito para su examen durante este período de sesiones

de la Asamblea General, es un indicio de la conciencia creciente en cuanto a la urgente necesidad de encontrar respuestas a estos problemas regionales. Desde el fin del decenio de 1960, los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental han llegado a una serie de conclusiones fundamentales. Es imprescindible iniciar un enfoque regional para encarar nuestro futuro común; es evidentemente importante el armonizar nuestros intereses nacionales respectivos con las aspiraciones regionales comunes; es urgentemente necesario realzar la confianza mutua entre las regiones de la zona, garantizando así nuestra integridad y soberanía respectivas y la seguridad y estabilidad de la región en su conjunto. Un elemento fundamental de este enfoque es la aceptación por parte de todos del hecho de que la seguridad regional debe coincidir con nuestra seguridad nacional respectiva, y que la seguridad de la región en su conjunto no solamente es indivisible sino que no puede considerarse en partes o alcanzarse por sólo un sector de la zona sin causar desequilibrio o incertidumbre en otras partes de la región.

73. Teniendo presentes estas consideraciones fundamentales, se creó la Asociación y desde entonces hemos continuado perseverando en la formación de la infraestructura social y económica necesaria para poder dar a luz, finalmente, una comunidad de naciones verdaderamente coherente en el Asia sudoriental, que sea no solamente estable y próspera en lo económico, sino también lo suficientemente poderosa como para proporcionar un elemento disuasivo fundamental y duradero en nuestra región a efectos de que no se convierta una vez más en la arena natural de rivalidades estratégicas entre las grandes Potencias.

74. Desde el comienzo nos percatamos de que tenemos que ordenar nuestros propios asuntos internos, es decir, tenemos que ponernos de acuerdo en la búsqueda de un objetivo común. Después de celebrar consultas entre nosotros, el 27 de noviembre de 1971 emitimos una Declaración<sup>2</sup> que enunciaba la dirección política que tomarían los países de la Asociación y, con esperanza, otros del Asia sudoriental. La Declaración emitida al final de la reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de los países de la Asociación celebrada en Kuala Lumpur subraya el compromiso que han contraído todos los países de la Asociación para el establecimiento de una zona de paz, libertad y neutralidad en el Asia sudoriental, libre de todo tipo de injerencias de Potencias extranjeras. De esta manera esperamos poder lograr una disminución en la tirantez internacional y una paz justa y duradera, así como la seguridad en la región que permita el progreso y la prosperidad de todos.

75. Sabemos que necesariamente la aplicación de esta Declaración es un proceso de ajuste que llevará mucho tiempo. Habrá de contener dos dimensiones que se complementen mutuamente. Por lo tanto, hemos establecido, en primer lugar, pautas para relaciones interestatales entre los países de la región a fin de asegurar las normas de nuestros contactos interregionales y promover la confianza mutua. Estas pautas incluyen: primero, la observancia de la Carta de las Naciones Unidas, de la Declaración sobre la Promoción de la Paz y la Cooperación Mundial de la

Conferencia de Bandung de 1955, la Declaración de la Asociación, firmada en Bangkok el 8 de agosto de 1967 y la Declaración de Kuala Lumpur de 1971; segundo, el respeto mutuo de la independencia, soberanía, igualdad, integridad territorial e identidad nacional de todos los países dentro y fuera de la zona; tercero, el derecho de cada Estado a llevar una vida nacional libre de toda injerencia externa, subversión o coacción; cuarto, la no injerencia en los asuntos internos de los Estados de la zona; quinto, abstenerse de invitar o consentir la intervención de Potencias extranjeras en los asuntos internos o regionales de los Estados de la zona; sexto, el arreglo de las diferencias o controversias por medios pacíficos, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas; séptimo, renunciar a la amenaza o al uso de la fuerza en las relaciones internas; octavo, abstenerse del uso de fuerzas armadas para cualquier fin en las relaciones internacionales, salvo en los casos de legítima defensa individual o colectiva, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas; noveno, abstenerse de cualquier participación en los conflictos de las Potencias ajenas a la zona o de entrar en cualquier acuerdo que sea incompatible con los objetivos de la zona; décimo, la ausencia de bases militares extranjeras en los territorios de los Estados de la zona; undécimo, la prohibición del uso, almacenamiento, pasaje o ensayo de armas nucleares o de sus partes integrantes dentro de la zona; duodécimo, el derecho a comerciar libremente con cualquier país u organismo internacional sin tener en cuenta las diferencias de los sistemas sociopolíticos; décimo tercero, el derecho a recibir libremente ayuda para fortalecer la flexibilidad nacional, salvo en aquellos casos en que la ayuda se vea sometida a condiciones incompatibles con los objetivos de la zona, y décimo cuarto, la cooperación regional efectiva entre los Estados de la zona.

76. También hemos establecido pautas para las relaciones con las Potencias extrarregionales. Estas pautas son: primero, respeto a la independencia, soberanía, integridad territorial y neutralidad de los Estados de la zona; segundo, el respeto del derecho de los Estados de la zona a llevar una vida nacional libre de toda injerencia externa, subversión o coacción; tercero, abstenerse de intervenir en los asuntos internos o regionales de los Estados de la zona; cuarto, el arreglo de las diferencias o controversias entre los Estados de la zona por medios pacíficos, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas; quinto, abstenerse de buscar cualquier acuerdo con los Estados de la zona que sea incompatible con los objetivos de la misma; sexto, abstenerse de establecer cualquier nuevo pacto militar o bases militares en la zona, y eliminar gradualmente éstas cuando existan; séptimo, abstenerse del uso, almacenamiento, tránsito o ensayo de armas nucleares o de sus partes integrantes dentro de la zona; octavo, respetar el derecho de los Estados de la zona a comerciar libremente con cualquier país u organismo internacional; noveno, respetar el derecho de los Estados de la zona a recibir ayuda libremente para fortalecer su flexibilidad nacional, y décimo abstenerse de imponer condiciones incompatibles con los objetivos de la zona a cualquier asistencia proporcionada por las Potencias extrarregionales a los Estados de la zona.

77. Creemos que estas pautas nos proporcionarán un buen marco para las relaciones pacíficas entre todos

<sup>2</sup> Documento A/C.1/1019.

los Estados de la región, asegurando a la vez los intereses legítimos de las Potencias extranjeras con respecto a los países de la región. Ellas tratan de reglamentar el papel de esas Potencias en la región en una forma compatible con nuestros intereses nacionales y regionales respectivos. El objetivo general es claro: garantizar al Asia sudoriental paz y estabilidad, en las cuales puedan florecer la cooperación y la ayuda mutuas.

78. En los años transcurridos desde la Declaración de Kuala Lumpur, hemos explicado a la comunidad internacional el concepto de zona de paz, libertad y neutralidad. Nos alienta el apoyo que hemos recibido a este respecto. En la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de los Países no Alineados, celebrada en Georgetown del 8 al 12 de agosto de 1972, la Declaración de Kuala Lumpur fué acogida con satisfacción como acontecimiento positivo, y se pidió a todos los Estados que respetaran sus objetivos. El año siguiente, los Jefes de Estado o de Gobierno de los países no alineados reunidos en su cuarta Conferencia, celebrada en Argel del 5 al 9 de septiembre de 1973, le dieron su respaldo con lo que se obtuvo un apoyo adicional. A este respecto, los esfuerzos de los países de la Asociación contaron también con el apoyo de la República Popular de China y de la India. En julio de 1979, Viet Nam expresó su interés por entablar consultas con los países del Asia sudoriental con miras a establecer allí una zona de paz, independencia, neutralidad, estabilidad y prosperidad.

79. Resulta evidente que la cuestión de la paz y la estabilidad en la región del Asia sudoriental ha atraído la atención de mi país, al igual que la de los otros miembros de la Asociación durante los últimos diez años, porque estamos convencidos de que el progreso, el desarrollo y la cooperación mutua sólo pueden lograrse en condiciones de paz. Malasia, como pequeño país en desarrollo, aplica vigorosamente una política de desarrollo económico con el fin de llevar el nivel de vida de su pueblo. Así trabajan también nuestros asociados de la Asociación. Para lograr este objetivo, necesitamos paz, no solamente en nuestros países respectivos, sino también en todos los demás países de la región. Deseamos ver el restablecimiento de condiciones pacíficas en Indochina, de manera que Viet Nam, Laos y Kampuchea, que se han visto azotados por tantos años de guerra, puedan reconstruir y rehabilitar sus economías a fin de que sus pueblos, que tanto han padecido, puedan gozar de los beneficios de la paz y del progreso, como los otros pueblos de la región. Vemos en la Asociación una vasta oportunidad de cooperación mutua con nuestros vecinos del Asia sudoriental si se establece una paz duradera. Tenemos mucho que aprender y beneficiarnos unos de otros. Pero la paz regional solamente se alcanzará si todos los países de la región respetan las mismas reglas de juego. Las directrices a que pautas me he referido anteriormente proporcionarían las reglas de juego para nosotros en el Asia sudoriental.

80. Como el concepto de zona de paz, libertad y neutralidad abarca a todos los Estados de la región, es natural que la idea sea discutida y aceptada por todos. Con este ánimo, los jefes de gobierno de la Asociación ordenaron en 1977 que se celebraran consultas con Birmania, Kampuchea, Laos y Viet Nam a fin de obtener su acuerdo respecto al concepto

de zona de paz. Se entablaron diálogos con esos países, que nos permitieron abrigar esperanza y optimismo. Sin embargo, nuestra esperanza fue de corta duración debido a la intervención vietnamita en los asuntos internos de Kampuchea a fines de 1978. La comunidad internacional declaró que tal intervención en los asuntos de un territorio soberano era inaceptable. El conflicto de Kampuchea emponzoñó el ambiente. Es un acontecimiento que nos hace retroceder en nuestro empeño de alcanzar nuestro objetivo común de establecer una zona de paz en el Asia sudoriental. Constituye una violación del principio básico y fundamental sobre el cual puede construirse realmente nuestro destino y futuro comunes. Por lo tanto, en beneficio de todos los países de la región, simplemente, no podemos permitirnos comprometer este principio vital sin crear un precedente que eventualmente nos amenazaría a todos y pondría en peligro nuestro respectivo bienestar nacional. Esta aberración debe ser corregida antes de seguir adelante. No podemos, simplemente, ignorarla.

81. Esta es nuestra visión sobre el Asia sudoriental y la paz en Kampuchea es un elemento esencial de esa visión. Desde comienzos de 1979 la Asociación ha realizado una serie de intentos para resolver el problema. Se han llevado a cabo conversaciones y visitas a Hanoi y a otras partes. Todo ello sin resultado. No tenemos mucha influencia porque la Asociación no es parte en la controversia. Estamos solamente entre los países preocupados por la naturaleza explosiva de los acontecimientos de Kampuchea y por el efecto de desborde sobre Tailandia. Por encima de todo, nos sentimos preocupados por la seguridad y estabilidad inmediatas y a largo plazo del Asia sudoriental.

82. Por estas razones, agradecemos que la comunidad mundial, en su proyecto de resolución A/35/L.2, una vez más haya respaldado nuestro criterio y nuestro concepto. Hemos recibido un apoyo adicional en nuestra convicción de que el camino que hemos escogido para la región es correcto y razonable. Consideramos a este respaldo como un reconocimiento de que nuestros esfuerzos en pro de la solución del problema de Kampuchea, es un requisito previo para la paz y la estabilidad de toda la región del sudeste asiático. Por lo tanto, no nos cansaremos nunca de exhortar a Viet Nam, cuya cooperación realmente necesitamos y cuyas fuerzas están actualmente en Kampuchea, a que respete el llamamiento de la comunidad internacional y a que participe en los esfuerzos de las Naciones Unidas para restaurar la paz y la estabilidad que todos necesitamos en el Asia sudoriental. Mi delegación quiere asegurar a Viet Nam y a Laos su buena voluntad y sinceridad, en el deseo de trabajar de consuno en la búsqueda de un Asia sudoriental pacífica y estable. Pero nuestros esfuerzos sólo pueden tener éxito si las raíces del presente conflicto de Kampuchea, que es parte integrante del Asia sudoriental son eliminadas. Toda tentativa por ocultar el problema bajo la alfombra, sólo acarreará mayores problemas para la región. La solución del problema de Kampuchea, por lo tanto, conlleva la brillante perspectiva de un mejor clima, en el que pueda edificarse la confianza entre los países del Asia sudoriental, elemento esencial para la paz, la estabilidad y la cooperación.



83. En las últimas semanas, mi delegación, animada de un espíritu de buena voluntad y de buena vecindad, ha entablado conversaciones con las delegaciones de Viet Nam y Laos, con miras a lograr puntos comunes de acuerdo sobre la cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental. Aunque las consultas han sido útiles, no han podido acercarnos a una comprensión común de este asunto. Cabe observar que desde el estallido del incidente de Kampuchea, las Naciones Unidas han hecho repetidos llamamientos y nuestras resoluciones colectivas son bien conocidas. Sería una afrenta a los esfuerzos llevados a cabo hasta ahora por las Naciones Unidas que la Asamblea General no tomara nota en este tema del programa de sus llamamientos y recomendaciones anteriores, en razón de que la cuestión comprende al Asia sudoriental y que corresponde a los países de la región resolverla. Ello equivaldría a pedirle a este órgano que ignore sus propias resoluciones anteriores.

84. No podemos, por tanto, dejar de asociarnos a este ejercicio; pero podemos asegurar a nuestros colegas de Viet Nam y Laos que estamos sinceramente inspirados por los más altos ideales y propósitos, y que, por consiguiente, esperamos continuar los contactos con ellos en la firme esperanza de que seremos capaces de trabajar en pro de la meta común que estamos tratando de lograr para nuestra región. Estamos laborando por esta causa con perseverancia y tenacidad porque estamos convencidos de que en el Asia sudoriental no tenemos verdaderamente ninguna otra alternativa.

85. Finalmente, quisiera reiterar la preocupación expresada por nuestro Ministro de Relaciones Exteriores sobre la tendencia creciente entre las principales Potencias, no sólo a utilizar la fuerza cuando la situación lo permite, sino también a alentar a otros a librar sus respectivas guerras bajo un pretexto u otro. Tememos que nosotras, las naciones pequeñas y no alineadas nos veremos reducidas a ser meros peones en un juego de grandes Potencias y de rivalidades en las cuáles las confrontaciones entre ellas tendrán lugar sólo en la periferia.

86. Quisiéramos, por lo tanto, dirigirles un llamamiento para que ejerciten la prudencia y hagan frente a sus responsabilidades como grandes Potencias y para salvar a regiones tales como el Asia sudoriental de estos conflictos. No tenemos medios para resistir el poderío de las armas modernas. Nuestra única defensa es una cohesión regional lo suficientemente eficaz como para proporcionar la necesaria disuasión a fin de no vernos involucrados. Seguiremos perseverando en pro de esta cooperación regional.

87. Sr. KOH (Singapur) (*interpretación del inglés*): En los últimos días mi delegación ha hablado sobre las credenciales de Kampuchea Democrática y sobre la situación de Kampuchea. En vista de ello, había decidido inicialmente no hablar sobre el tema 119 del programa, a fin de evitar sobrecargar la paciencia de mis colegas. Eventualmente decidí hablar brevemente sobre este tema por dos razones: primero, no quiero dar la impresión a mis colegas de Viet Nam y Laos que mi delegación está boicoteando la consideración de este tema; segundo, deseaba evitar cualquier posible implicación en el sentido de que mi país

tiene menos interés que Viet Nam y Laos en la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental.

88. En 1975 finalizó la guerra de Viet Nam. Por primera vez en más de tres décadas, los cañones guardaron silencio y los países de la región del Asia sudoriental aspiraron a vivir en paz entre sí. Con el intercambio de visitas de los líderes de las naciones de la región y otras medidas de fomento de la confianza, mejoraron constantemente las relaciones entre estos países y fueron disipándose gradualmente los sentimientos de suspicacia y desconfianza.

89. Sin embargo, las esperanzas de una paz permanente en la región se vieron defraudadas cuando en diciembre de 1978 Viet Nam invadió y ocupó Kampuchea. Desde entonces han continuado sin cesar las hostilidades armadas entre las fuerzas vietnamitas y kampucheanas. A raíz de ello, gran número de kampucheanos se han visto obligados a huir a Tailandia y a otros países vecinos, para buscar seguridad y refugio y escapar de la muerte, el hambre y la enfermedad.

90. La lucha en Kampuchea ha creado un estado de aguda tirantez en el Asia sudoriental. La integridad territorial de Tailandia fue violada reiteradamente por la incursión armada de las fuerzas vietnamitas, especialmente en junio de este año. Los 200.000 soldados vietnamitas que se encuentran concentrados en Kampuchea cerca de la frontera tailandesa-kampucheano, por su magnitud, plantean una amenaza a la seguridad de Tailandia. La continuación del conflicto en Kampuchea también ha llevado a la injerencia de Potencias extrarregionales en los asuntos de la región.

91. Por estas razones, es imperativo que encontremos una solución justa y duradera para el conflicto de Kampuchea, a fin de restablecer la paz y la estabilidad en nuestra región. Con este propósito, los países miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental, junto con otros 25 países, han propuesto la convocación de una conferencia internacional para resolver el conflicto de Kampuchea [A/35/L.2/Rev.1 y Rev.1/Add.1]. Esa propuesta fue aprobada por esta Asamblea, por 97 votos a favor, el 22 de octubre de 1980 [resolución 35/6].

92. Si Viet Nam es sincero en su deseo de promover la paz, la estabilidad y la cooperación en el sudeste asiático, debe escuchar la voz de la comunidad internacional y aceptar su concurrencia a la mesa de negociaciones. Si, por otra parte, Viet Nam persiste en su política actual, de considerar que no es negociable sino irreversible la acción realizada por la fuerza militar en Kampuchea — contraria a la Carta de nuestra Organización y al derecho internacional —, debemos entonces llegar a la conclusión de que Viet Nam no desea sinceramente promover la causa de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental y que el tema 119 del programa no es más que un ejercicio de relaciones públicas.

93. Sr. AL-ELFI (Yemen Democrático) (*interpretación del árabe*): La inclusión de la cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental en el programa del trigésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General, representa en sí uno de los factores positivos de la participación de la comunidad internacional y de los Estados de la región del Asia sudoriental en los esfuerzos constructivos que vienen realizando los países de Indochina a fin de crear un

clima favorable para reducir la tirantez en esa región e impedir que se deteriore la situación imperante en estos países. La situación actual en el Asia sudoriental es tensa y explosiva e inquieta a los Estados de la región y a todas las fuerzas amantes de la paz y la libertad en el mundo.

94. Los pueblos de Indochina, Viet Nam, la República Democrática Popular Lao y Kampuchea popular, que han sufrido el flagelo de la guerra imperialista y agresiva durante los últimos cuatro decenios y han hecho los sacrificios más grandes para lograr su independencia y su libertad, así como la paz y la estabilidad, que son las condiciones *sine qua non* para reconstruir sus países destruidos por la guerra y satisfacer sus aspiraciones de poner fin al enfrentamiento militar entre los países de la región, se ven sometidos aún a los intentos del imperialismo y sus agentes, que tratan de impedir que los Estados indochinos pongan término a la destrucción originada por la guerra imperialista y agresiva y llevan a cabo complots para mantener la tirantez y las guerras regionales en Indochina y en el Asia sudoriental, obstaculizando así los esfuerzos de los pueblos de esta región para lograr una zona de paz, de estabilidad y cooperación. La prueba más flagrante de esto es el hecho de que se haya privado al gobierno legítimo de la República Popular de Kampuchea del asiento que le corresponde en las Naciones Unidas y se haya mantenido a los representantes de Pol Pot, que han sido derrocados por su pueblo y no representan más que a sí mismos y a los intereses imperialistas. Otra prueba es el empecinamiento en discutir la llamada "situación en Kampuchea" sin la participación del Consejo Popular Revolucionario, que es el único representante legítimo del pueblo de Kampuchea.

95. La situación en el Asia sudoriental es sumamente compleja, y la complica aún más la intervención exterior en la región. Esta situación exige que los Estados de la región asuman juntos sus responsabilidades, a fin de poner término a su deterioro. Los intereses mutuos de todos los Estados de la región, entre los que se encuentran la paz y la estabilidad, necesitan que estos países, a pesar de sus diferencias, recurran al diálogo para acabar con la actual situación de enfrentamiento. Como es lógico, este diálogo no se puede realizar si no se abstienen de toda acción que provoque un deterioro de la situación y si no se crean las condiciones necesarias para resolver con urgencia las controversias que existen en la región.

96. Por lo demás, debe cesar la injerencia externa y hay que realizar esfuerzos para establecer una zona de paz, estabilidad y cooperación en el Asia sudoriental. Para lograr este propósito, es necesario aumentar la comprensión mutua y que haya un respeto recíproco de los intereses de los países de Indochina, por una parte, y de los demás países del Asia sudoriental por la otra. Es menester respetar la independencia, la soberanía y la integridad territorial de cada país, así como los principios de no agresión y no injerencia en los asuntos internos de los demás Estados. Deben lograrse en un pie de igualdad el respeto mutuo, el beneficio recíproco, la cooperación y la coexistencia pacífica. Es preciso también entablar negociaciones bilaterales o multilaterales para discutir los principios y las fórmulas indispensables, a fin de solu-

cionar los problemas mutuos y llegar a un acuerdo acerca de ellos.

97. En este contexto, celebramos los esfuerzos de la República Socialista de Viet Nam, que trata de sentar las condiciones favorables para un mejoramiento de las relaciones entre los Estados de Indochina y los demás del Asia sudoriental. Las visitas realizadas por el Primer Ministro y el Ministro de Relaciones Exteriores de Viet Nam a los Estados de la región para lograr este objetivo y disminuir la tirantez que reina en la región, son medidas que merecen nuestro aprecio y reconocimiento de que los Estados de Indochina tienen interés en que se instaure la paz en la región, una paz de la que han sido privados por mucho tiempo y por la cual aceptaron cumplir los más grandes sacrificios.

98. También apoyamos las propuestas constructivas de la Declaración surgida de la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de Laos Kampuchea y Viet Nam, celebrada en Vientiane, el 18 de julio de 1980 [A/35/347-S/14071, anexo I]. Estas propuestas significan medidas prácticas para estabilizar la situación en el Asia sudoriental dentro de un programa que tiene en consideración los intereses de todos los Estados de la región y el hecho de que los Estados de Indochina están dispuestos a firmar tratados bilaterales y multilaterales con los Estados vecinos del Asia sudoriental, que contendrían los principios de no agresión, no injerencia en los asuntos internos de otros Estados y no utilización de sus territorios como base de agresión contra las partes involucradas. Estos países están también dispuestos, por lo demás, a establecer una zona de paz y estabilidad en el Asia sudoriental y a arreglar sus diferencias por medios pacíficos.

99. Celebramos también, a este respecto, la nueva iniciativa presentada últimamente por el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Socialista de Viet Nam con la aprobación del Consejo Revolucionario Popular de Kampuchea, para retirar una parte de las fuerzas vietnamitas de este último país.

100. Sólo se podrá establecer la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental si los países de la región cooperan con los de Indochina para lograr resultados positivos que respondan a las aspiraciones de sus pueblos. Estamos convencidos de que con la buena voluntad de los Estados de la región y la consideración de los intereses mutuos en un pie de igualdad, si los demás países participan de manera positiva y constructiva y cesan toda acción que pueda ser perjudicial a los esfuerzos de los Estados involucrados, será entonces posible superar las dificultades y obstáculos y lograr resultados fructíferos que respondan a las aspiraciones de los pueblos de la región que desean instaurar la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental.

101. Sr. KASEMSRI (Tailandia) (*interpretación del inglés*): En el día de ayer [45a. sesión] oímos las declaraciones de dos delegaciones del Asia sudoriental: las de la República Democrática Popular Lao y la República Socialista de Viet Nam. Hoy mi delegación desea expresar la posición de mi país, Tailandia, que no está menos interesado que aquéllos en la paz y la estabilidad regionales.

102. Durante los últimos días la Asamblea estudió la cuestión de Kampuchea, tanto en su aspecto procesal como sustantivo; y todos somos conscientes de que Kampuchea está también situada en el Asia sudoriental. Las votaciones celebradas con respecto a esa cuestión indican enfáticamente cuál es la opinión de la comunidad internacional, especialmente en cuanto a la necesidad de encontrar una solución pacífica al problema por medio de una conferencia internacional bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Es lamentable que los dos países del Asia sudoriental hayan rechazado este rumbo, que goza del respaldo de la gran mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas, perdiendo así bastante credibilidad en esta Asamblea.

103. Es un hecho sumamente conocido que antes de 1979 los países del Asia sudoriental progresaron satisfactoriamente en el establecimiento de una época de buenas relaciones de amistad y de vecindad, así como de cooperación amistosa. La cronología de los acontecimientos expuesta ayer por la delegación de Viet Nam demuestra que durante 1978 se consiguieron bastantes progresos en este sentido, por lo cual pueden enorgullecerse ambas partes. Hubo entonces un ambiente de optimismo, que lamentablemente no duró mucho. Poco tiempo después, a pesar de las seguridades dadas a los otros gobiernos del Asia sudoriental, Viet Nam decidió imponer su voluntad a Kampuchea por medio de una invasión masiva y de la ocupación militar de ese país del Asia sudoriental. La cronología de los acontecimientos desde la llamada "liberación de Phnom Penh", el 7 de enero de 1979, indica un repentino deterioro en los asuntos de la región, al igual que un aumento claro de la participación de Potencias extranjeras en los asuntos regionales. Ningún subterfugio puede ocultar este hecho al mundo, y ninguna tentativa de fomentar disturbios en otras partes de la región, sea en la frontera entre Tailandia y Kampuchea o entre Tailandia y Laos, podrá desviar la atención mundial de las causas verdaderas de la tirantez y los conflictos en el Asia sudoriental.

104. Mi delegación, al igual que muchas otras de los países de la zona, estima que podemos progresar volviendo al camino de la paz, la estabilidad y la cooperación en cuanto se ponga fin a la violación de los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Si bien continuaron las consultas y las conversaciones entre los Estados de la región, sólo podrán comenzar negociaciones fructíferas cuando todas las partes respeten estrictamente estos principios y trabajen de buena fe para el logro de un ambiente de confianza en la región. La mejor forma de proceder es llevar el conflicto a la mesa de conferencias y no aceptar ninguna pretendida solución impuesta por la fuerza militar. Mientras tanto, acogeremos con beneplácito todo retiro de las fuerzas de ocupación en Kampuchea, pero ello debe hacerse sin condiciones previas y sin subterfugios.

105. Teniendo vívidamente presente la incursión armada del 23 y 24 de junio en Tailandia por parte de las fuerzas vietnamitas que ocuparon Kampuchea, sólo la renuncia a la amenaza o al uso de la fuerza por parte de quienes actuaron en contravención de los principios de la Carta, podrá aumentar el clima de confianza imprescindible para el proceso de paz en la región. A pesar de las violaciones de las fronteras

por parte de las fuerzas de ocupación en Kampuchea, no existe esa supuesta guerra no declarada en que Tailandia se ve involucrada. Si es que existe una "guerra no declarada", ella es la que tiene lugar dentro de la misma Kampuchea y constituye la prolongación de la invasión extranjera y de la ocupación de ese país infortunado.

106. Por otra parte, el lado tailandés de la frontera es accesible a los organismos y al personal de las Naciones Unidas, así como a los miembros de los medios de comunicación masiva, que pueden ver con sus propios ojos la verdadera situación.

107. A este respecto, nos alienta que el esfuerzo tailandés por aumentar la presencia de las Naciones Unidas a lo largo de la frontera haya obtenido el apoyo de la gran mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas.

108. Se ha mencionado en esta Asamblea la situación a lo largo de la frontera entre Tailandia y Laos. Pese al ataque no provocado a una lancha patrullera tailandesa, que causó algunas bajas y provocó una situación tirante que llevó a un cierre temporal de la frontera, el Gobierno de Tailandia aprovechó la primera oportunidad para suavizar la situación reabriendo los lugares de cruce de la frontera, disminuyendo así la tirantez indeseable. Cabe observar que según los acuerdos entre Tailandia y Laos por los que se crearon comisiones conjuntas a nivel nacional y local para resolver pacíficamente las controversias bilaterales, cuando Laos recurrió a la fuerza violó la letra y el espíritu de dichos acuerdos.

109. Ayer el representante de Checoslovaquia trató de confundir a la Asamblea lanzando acusaciones gratuitas contra Tailandia, particularmente en cuanto a la cuestión del socorro humanitario al pueblo kampucheano. Al respecto, mi delegación ya ha señalado a la atención de la Asamblea la nota del Secretario General contenido en el documento A/35/502, de fecha 16 de octubre de 1980, que demuestra en forma adecuada que Tailandia ha cooperado estrechamente con las Naciones Unidas, el Comité Internacional de la Cruz Roja y otras organizaciones humanitarias para facilitar, sin discriminación, el suministro de transporte y asistencia, tanto a través de la frontera como vía Phnom Penh y Kompong Som. Este hecho ha sido reconocido también por el Comité Internacional de la Cruz Roja en su quincuagésimo segundo informe, de fecha 15 de octubre del corriente año, que dice:

"... el 13 de octubre marca el primer aniversario de los vuelos de socorro de la Cruz Roja a Phnom Penh. Durante el último año, se efectuaron un total de 714 vuelos, de los cuales 152 partieron de Singapur y 562 de Bangkok. En esos vuelos se transportaron 13.716 toneladas de suministros de socorro, lo que representa un valor total estimado de 13 millones de dólares norteamericanos."

Por otra parte, han sido las fuerzas de ocupación las que han tratado de utilizar el socorro internacional para sus fines políticos y militares. Son ellas las que se han apropiado de esos suministros a costa de muchos civiles kampucheanos.

110. Por su parte, el Gobierno tailandés ha propuesto el establecimiento de zonas de seguridad dentro de

Kampuchea para garantizar que los refugiados se encuentren a salvo, así como la distribución de la ayuda internacional a los civiles kampucheanos. Esta propuesta ha sido refrendada por la Asamblea General, lo cual es prueba bastante de la buena fe de Tailandia y del apoyo internacional que ha recibido esta idea. Por ende, corresponde ahora a los que han rechazado esta propuesta que convenzan a la comunidad internacional de su buena fe y sanas intenciones.

111. Tailandia no es parte en el conflicto de Kampuchea. El problema de Kampuchea no es el resultado de los actos de Tailandia, no obstante lo cual Tailandia se ha visto afectada negativamente por la afluencia masiva de refugiados kampucheanos y la presencia de enormes fuerzas de ocupación en Kampuchea con armas perfeccionadas emplazadas a lo largo de sus fronteras. En consecuencia, redundaría en genuino beneficio de Tailandia encontrar una solución pacífica al problema de Kampuchea, siguiendo los lineamientos aprobados por la Asamblea General en su resolución 35/6, dos días atrás, sin sacrificar los principios que se han convertido en algo aún más importante para los Estados menos poderosos en un mundo ya desestabilizado. También sería conveniente a la larga para los países del Asia sudoriental cooperar en una solución política del conflicto de Kampuchea, que desde 1978 ha interrumpido el proceso de coexistencia pacífica y cooperación constructiva entre ellos. En esa forma, aprenderían a vivir y trabajar juntos dentro del marco de normas internacionales y pese a las diferencias de sus sistemas económicos y sociales, iniciando así una era de paz, estabilidad y cooperación en toda el Asia sudoriental.

112. Sr. THIOUNN PRASITH (Kampuchea Democrática) (*interpretación del francés*): El 14 de noviembre de 1979 la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la resolución 34/22 por la abrumadora mayoría de 91 votos contra 21. Por esa resolución la Asamblea General condena la intervención armada vietnamita en Kampuchea y observa "con gran preocupación que el conflicto armado en Kampuchea se ha intensificado y está amenazando seriamente la paz y la estabilidad del Asia sudoriental". En el párrafo 7 la Asamblea General "pide el retiro inmediato de Kampuchea de todas las fuerzas extranjeras" y en el párrafo 10 "resuelve que se ha de permitir al pueblo de Kampuchea que elija democráticamente su propio gobierno, sin injerencia, subversión o coerción externa."

113. El 22 de octubre la Asamblea General aprobó, por una mayoría aún más aplastante de 97 votos contra 23, la resolución 35/6. Por esta nueva resolución, la Asamblea General condena la continuación de la intervención armada vietnamita en Kampuchea, pide que se aplique la resolución 34/22 y en el párrafo 11 del preámbulo declara que "convencida de que, para lograr una paz duradera y la estabilidad en el Asia sudoriental, existe la urgente necesidad de una solución política amplia al problema de Kampuchea que garantice la soberanía y la independencia de Kampuchea y el derecho del pueblo kampucheano a determinar su futuro sin injerencias del exterior".

114. Estas dos resoluciones fueron votadas por todos los países del Asia sudoriental, del Pacífico y de Asia con excepción de dos: la República Socialista de Viet Nam y la República Democrática Popular Lao.

115. Estas dos resoluciones subrayan claramente que desde hace dos años la paz y la estabilidad fueron destruidas en el Asia sudoriental por la invasión y la ocupación de Kampuchea por las fuerzas vietnamitas y que solamente la retirada total de las fuerzas vietnamitas de Kampuchea permitirá restablecer la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental y, en consecuencia, instaurar entre los países de la región una cooperación fructífera que se base en la igualdad, el respeto mutuo y los intereses recíprocos.

116. En abril de 1975, todos los pueblos y países de la región del Asia sudoriental comenzaron a alimentar la esperanza legítima de vivir por fin en paz y en seguridad a fin de movilizar todas sus fuerzas morales y materiales, todos sus recursos nacionales para una vida mejor y el progreso social. El pueblo de Kampuchea, que acababa de salir de una larga guerra de liberación nacional, esperaba poder edificar una Kampuchea independiente, unida, pacífica, democrática, neutral y no alineada, en su integridad territorial. Pensaba poder vivir en buenas relaciones con todos sus vecinos y establecer una estrecha cooperación con ellos, sobre la base del respeto mutuo, la igualdad y los intereses recíprocos.

117. Desgraciadamente, ese sueño fue de muy corta duración. Desde el comienzo de junio de 1975, las tropas vietnamitas invadieron y ocuparon nuestra isla de Koh Wai y se negaron a retirarse totalmente de los vastos santuarios que ocupaban desde 1965 en el interior del territorio de Kampuchea. Desde esa fecha las autoridades de Hanoi han desplegado todos sus esfuerzos para derribar al gobierno legal y legítimo de Kampuchea Democrática y reemplazarlo por un régimen fantoche que aceptaría que Kampuchea fuese absorbida en la "Federación Indochina" vietnamita, sin llamar la atención mundial, como han logrado hacerlo con Laos mediante el llamado "Tratado de amistad y de cooperación" del 18 de julio de 1977. Para lograr ese objetivo de "Federación Indochina" vietnamita, fijado desde 1930 por el Partido Comunista Indochino — nombre del partido comunista vietnamita — han combinado sus provocaciones militares en la frontera con la negativa obstinada de retirar todas sus tropas del territorio de Kampuchea y los actos de subversión, de zapa y de sabotaje, tentativas de asesinatos de dirigentes de Kampuchea Democrática y golpes de Estado. La invasión vietnamita de Kampuchea Democrática, en diciembre de 1977, que fue derrotada el 6 de enero de 1978, y la presente invasión vietnamita del 25 de diciembre de 1978 no son sino el resultado de los fracasos sucesivos de todos esos actos de desestabilización perpetrados por las autoridades de Hanoi para derribar al Gobierno de Kampuchea Democrática. El documento A/35/485-S/14194 del 25 de septiembre de 1980 da otros detalles de ese "medio siglo de designios expansionistas y anexionistas de Hanoi".

118. La breve cronología que acabo de dar muestra la tenacidad con que las autoridades de Hanoi persiguen su estrategia de "Federación Indochina", que les debe servir de trampolín para su expansión regional sobre toda el Asia sudoriental. Ella pone en evidencia que la invasión vietnamita de Kampuchea es la única y verdadera causa profunda de la situación explosiva actual en el Asia sudoriental, donde no hay ni paz ni estabilidad y donde toda cooperación es imposible.



Es la ambición de los dirigentes vietnamitas lo que impide a los países de la región instaurar una zona de paz, de libertad y de neutralidad. Esa ambición expansionista regional de Hanoi también ha sido condenada por todos los pueblos y países amantes de la paz y de la justicia, miembros de nuestra Organización mundial, en el curso de los debates del Consejo de Seguridad en enero, febrero y marzo de 1979, durante el trigésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General y en el presente. Los debates sobre las credenciales de la delegación de Kampuchea Democrática en las Naciones Unidas y sobre la situación en Kampuchea durante la semana pasada y los votos masivos emitidos después de esos debates son inequívocos y demuestran claramente la siguiente realidad.

119. Primero, la causa profunda de la guerra de agresión y de genocidio de las autoridades de Hanoi contra Kampuchea Democrática reside en su ambición expansionista de absorber a Kampuchea a través de la "Federación Indochina" vietnamita contra la voluntad inquebrantable del pueblo de Kampuchea y de sus dirigentes de construir una Kampuchea verdaderamente independiente, unida, pacífica, neutral y no alineada, en su integridad territorial.

120. Segundo, esa ambición expansionista vietnamita no se limita a la "Federación Indochina" vietnamita sino que se extiende a toda el Asia sudoriental. Para comenzar, esta "Federación Indochina" vietnamita no se detiene en la absorción de Kampuchea y de Laos sino que debe englobar también 16 provincias del este y del nordeste de Tailandia.

121. Además, esa "Federación Indochina" vietnamita debe servir de trampolín a la expansión vietnamita en toda el Asia sudoriental. Los países miembros del movimiento no alineado recuerdan aún las violentas diatribas de la delegación vietnamita en la quinta Conferencia de Jefes de Estado o Gobierno de los Países no Alineados, celebrada en Colombo, en agosto de 1976, para oponerse a la proposición de Malasia de incluir en la declaración final el apoyo de la Conferencia a la Declaración de Kuala Lumpur sobre la noción de zona de paz, de libertad y de neutralidad en el Asia sudoriental. Se recuerdan aún las violentas críticas y los insultos proferidos por Hanoi contra todos los países de la Asociación y especialmente contra Tailandia, con la cual Kampuchea Democrática restableció relaciones diplomáticas desde octubre de 1975. Los expansionistas vietnamitas no han comenzado a poner sordina a esta hostilidad abierta sino a mediados de 1978 para encubrir sus preparativos de invasión de Kampuchea Democrática. Fieles a su táctica del "garrote y la zanahoria" y de "boca de miel, corazón de hiel", alternan la diplomacia de la sonrisa con los actos de agresión.

122. Nadie, en efecto, ha olvidado que la invasión de Kampuchea Democrática fue lanzada tres meses después de las seguridades dadas por el Primer Ministro vietnamita Pham Van Dong a todos los países de la Asociación que la República Socialista de Viet Nam respetaría la independencia, la soberanía y la integridad territorial de todos los Estados vecinos. Nadie olvida tampoco que las tropas vietnamitas de ocupación en Kampuchea invadieron el territorio tailandés, causando la muerte de ciudadanos tailandeses en junio último, solamente algunas semanas

después de que el Ministro vietnamita de Relaciones Exteriores asegurase solemnemente a Tailandia que la República Socialista de Viet Nam respetaría siempre su independencia, su soberanía y su integridad territorial. Esta agresión vietnamita augura la próxima etapa del expansionismo vietnamita si cumplierse su primera ambición de lograr la "Federación Indochina". En efecto, los expansionistas vietnamitas de Hanoi no lo han ocultado jamás antes de su invasión de Kampuchea Democrática y los hechos han mostrado siempre a un Viet Nam ambicioso de jugar el papel de gran Potencia en el Asia sudoriental bajo la cobertura de una pretendida "misión salvadora" que debe cumplir en nombre del "internacionalismo proletario" como "bastión avanzado" de un "socialismo" en lucha contra las fuerzas a las que califica, en beneficio de su causa expansionista, de "imperialista" y de "reaccionarias", representadas por todos los otros países del Asia sudoriental y del resto del continente.

123. Tercero, es evidente que las autoridades de Hanoi no pueden y no podrán jamás cumplir su ambición expansionista regional sin la ayuda activa y poderosa de la gran Potencia expansionista mundial. En Kampuchea, es de pública notoriedad que las fuerzas vietnamitas no pueden proseguir la ocupación del país y sus crímenes contra el pueblo de Kampuchea sino gracias a la ayuda enorme de esa gran Potencia expansionista, que se eleva a más de tres millones de dólares norteamericanos por día.

124. A cambio de ese apoyo total de la gran Potencia expansionista a su "Federación Indochina" las autoridades de Hanoi han pagado cualquier precio. Si antes se podía alentar alguna ilusión sobre los términos de ese intercambio, hoy día ya no caben dudas, especialmente después de la adhesión de Viet Nam al Consejo de Asistencia Económica Mutua en junio de 1978 y la firma, el 3 de noviembre de 1978, del tratado militar soviético-vietnamita, conocido como "Tratado de amistad y de cooperación" que consagra de hecho la entrada de Viet Nam en el Tratado de Varsovia. Además, la apertura de todas las bases militares vietnamitas, navales y aéreas, entre ellas las de Da Nang y de Cam Ranh, a la gran Potencia expansionista no hace sino confirmar la dependencia total de Viet Nam a esta última y el lazo indisoluble entre el expansionismo regional vietnamita y el expansionismo global.

125. En fin, mientras las fuerzas vietnamitas poderosamente sostenidas y abastecidas, en materiales y en consejeros, por la gran Potencia expansionista, invadían a Kampuchea Democrática, algunos pensaban que se trataba de un conflicto bilateral entre dos países vecinos, sin incidente regional o mundial. Ha bastado la invasión de Afganistán, hecha bajo pretextos idénticos y en circunstancias muy similares para que se comprendiesen los lazos indisolubles entre ese expansionismo regional y el expansionismo global, así como el peligro de esa estrategia expansionista en toda su amplitud.

126. Pero en su empuje en el Asia sudoriental, los expansionistas tropiezan actualmente contra un obstáculo infranqueable: la lucha resuelta del pueblo de Kampuchea, bajo la dirección de su Frente de Gran Unión Nacional Patriótica y Democrática de Kampuchea, y del Gobierno de Kampuchea Democrática, decididos a defender la supervivencia de la nación y del pueblo de Kampuchea, su entidad nacional, su

derecho a la existencia como Estado independiente, soberano, neutral, no alineado, y su derecho a la libre determinación de su destino. Esta lucha constituye así un eslabón clave del frente internacional antiexpansionista para la defensa de la paz mundial.

127. Los expansionistas tropiezan, también con la creciente oposición de los pueblos de Viet Nam y del propio Laos, donde las condiciones de vida empeoran diariamente, donde a pesar de la intensificación de las represiones se organiza y desarrolla la resistencia armada, y donde se acentúan las disensiones en el seno de la camarilla dirigente. También tropiezan con la determinación de todos los pueblos y países del Asia sudoriental en cuanto a defender su independencia y libertad, y a apoyar la justa lucha del pueblo de Kampuchea, cualesquiera sean las presiones y amenazas a que se vean sometidos por parte de los expansionistas. Esta solidaridad de los pueblos y los países de la región con nuestra lucha reviste una importancia estratégica para el porvenir del Asia sudoriental. Hoy ha quedado demostrado que, unidos y solidarios en su noble objetivo de establecer una zona de paz, de libertad y de neutralidad en el Asia sudoriental, los países de la Asociación, como una nueva fuerza política y económica nacida en el mundo, ha realizado una contribución de peso a la causa de la independencia nacional, de la paz y de la seguridad internacionales.

128. Algunos se preguntan por qué los expansionistas regionales vietnamitas han llevado su cinismo al punto de hacer inscribir en el programa de nuestra Asamblea General el tema relativo a la "cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental", aún sabiendo perfectamente que son ellos mismos los que mediante su invasión de Kampuchea, han destruido la paz y la estabilidad e impiden toda cooperación en la región. La respuesta es clara: es para tratar de desembarazarse de su estancamiento militar y político en la propia Kampuchea, y también en razón de su aislamiento casi total en el plano internacional. Lo que buscan las autoridades de Hanoi es un Munich en el Asia sudoriental y el reconocimiento internacional *de facto* del hecho consumado, es decir, la absorción de Kampuchea por Viet Nam y el establecimiento de la "Federación Indochina" vietnamita, lo cual les daría el respiro necesario para la consolidación de sus fuerzas en vías de un nuevo empuje en la región, en el momento favorable.

129. En su intervención del 15 de octubre último [36a. sesión], el representante de los expansionistas vietnamitas no ha vacilado en amenazar con extender la guerra de expansión a toda la región, con todas las consecuencias conducentes a una tercera conflagración mundial, si los países del Asia sudoriental y los otros países del mundo se negaban a aceptar el hecho consumado vietnamita en Kampuchea. Ese discurso tiene el mérito de mostrar que las autoridades de Hanoi siguen siendo las más fervientes adeptas a la ley de la jungla, y que continúan manifestando el más grande desprecio a la comunidad internacional y a todos los países del mundo amantes de la paz y de la justicia.

130. En efecto, la inscripción del tema 119 en el programa no es más que una de las maniobras de engaño y de distracción que tienden: primero, a volver obsoleta la resolución 34/22 de la Asamblea General,

por la que nuestra Organización pide a Viet Nam que cese inmediatamente su guerra de agresión en Kampuchea, que retire sus fuerzas armadas de Kampuchea y que permita al pueblo de Kampuchea decidir por sí mismo su propio destino, sin ninguna injerencia exterior; segundo, a neutralizar la resolución 35/6, que reafirma la necesidad de que Viet Nam ponga en práctica la resolución 34/22 de la Asamblea General, que fuera aprobada el 22 de octubre por una mayoría abrumadora de 97 votos contra 23; tercero, a hacer aceptar el hecho consumado vietnamita en Kampuchea y a legalizar la guerra de agresión por parte de las Naciones Unidas, lo que conduciría a las Naciones Unidas a violar su propia Carta, de la que es garante. Este sería un hecho sin precedentes en la historia de nuestra Organización; cuarto, a hacer reconocer también por las Naciones Unidas la existencia de la pretendida Federación Indochina vietnamita y la soberanía de Viet Nam sobre Laos y Kampuchea, dos Estados Miembros de las Naciones Unidas y del movimiento de países no alineados; quinto, a desviar la atención de la comunidad internacional de la guerra de agresión y de genocidio de Viet Nam en Kampuchea, a fin de hacer olvidar que esta guerra es la única causa de la tirantez grave que actualmente amenaza a la paz, la seguridad y la cooperación en el Asia sudoriental, como lo subrayan las resoluciones 34/22 y 35/6; sexto, a presentar, en fin, a Viet Nam como el apóstol de la paz, de la seguridad y de la cooperación en la región y a hacer recaer sobre los otros países amantes de la paz, de la justicia y de la independencia, la responsabilidad del conflicto en Kampuchea y de la tirantez en el Asia sudoriental.

131. Teniendo en cuenta las graves consecuencias que esto podría representar para nuestra Organización, para la paz y la seguridad internacionales, como para la independencia y la supervivencia del pueblo de Kampuchea, es que nos permitimos exhortar a todos los países amantes de la paz y de la justicia, Estados Miembros de nuestra Organización, a desenmascarar esta sórdida maniobra vietnamita y a ponerle fin.

132. Al mismo tiempo les pedimos que exijan a las autoridades de Hanoi que apliquen las resoluciones 34/22 y 35/6, que constituyen importantes contribuciones para poner fin a la guerra en Kampuchea y para restaurar la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental y en el mundo.

133. Sr. RÁCZ (Hungría) (*interpretación del francés*): La delegación de Hungría quiere expresar su firme convicción de que la búsqueda de un proyecto aceptable para todo el mundo en cuanto a la cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental, cuya inscripción hemos pedido con otros varios países en el programa del actual período de sesiones de la Asamblea General, constituye una necesidad imperiosa no sólo para los países de la región, sino para toda la comunidad internacional.

134. Lo que nos animó, cuando nos unimos a esta iniciativa, fue nuestro profundo convencimiento de que la importancia de la región del Asia sudoriental va mucho más allá de las fronteras de esa zona geográfica, lo que en las circunstancias actuales tiene consecuencias directas para la evolución de la situación mundial y que, por lo tanto, está íntimamente ligada al mantenimiento de la paz y de la seguridad

internacionales. Es esta última consideración la que nos llevó a pedir a las Naciones Unidas que considerara la cuestión de la paz, de la estabilidad y de la cooperación en el Asia sudoriental.

135. Como su título lo indica, esta cuestión, si fuera abordado desde el punto de vista de su objetivo principal, no debería provocar grandes divergencias entre los Estados Miembros de las Naciones Unidas y, digamos de paso, debería haber suscitado mayor interés de parte de los Estados Miembros de nuestra Organización. Todos estamos convencidos de que deberían sentirse inspirados por el deseo ardiente de instaurar la paz, la estabilidad y la cooperación entre todos los Estados de esa región, que tanto ha sufrido durante los decenios transcurridos.

136. Todos tienen conciencia del hecho de que se trata de países que, mientras el resto del mundo saboreaba la paz recuperada y se beneficiaba de sus frutos, durante más de tres decenios no han conocido más que guerras, destrucción humana y material, países que están en vías de desarrollo y que, por consecuencia, necesitan desesperadamente orientar sus riquezas naturales y sus recursos humanos hacia la edificación pacífica de sus sociedades.

137. Sin embargo, surgen diferencias y a veces aparecen resistencias obstinadas cuando se aborda la cuestión de las modalidades para lograr este fin. Creo que sería pretensioso dar la impresión de que nuestra Organización por sí sola está en condiciones de prescribir el tratamiento que se impone para curar a los países del Asia sudoriental de la enfermedad que los destruye desde hace tanto tiempo. Ciertamente, el aporte de las Naciones Unidas es indispensable, pero no puede reemplazar a las partes directamente interesadas, ya que el consentimiento y la participación activa de los protagonistas en las controversias, cuestiones litigiosas o conflictos, cualesquiera sean o donde quiera tengan lugar, es condición *sine qua non* de un arreglo perdurable, puesto que sin él la Organización mundial no podría cumplir su papel en cuanto al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

138. Y es precisamente dentro de esta perspectiva que se sitúa la importante función de las Naciones Unidas de apoyar los contactos y las relaciones que se traban entre los países de la región para que pueda establecerse y hacerse más profundo un diálogo constructivo entre ellos en lo que respecta a la solución de los problemas pendientes. Los debates de los últimos días en este recinto han sido, diría, un indicio de las dificultades y complejidad de la tarea a que nos dedicamos. Mi delegación tiene que admitir, desgraciadamente, que los recientes actos emprendidos en este campo por las Naciones Unidas no son susceptibles de promover una solución adecuada.

139. Por otro lado, comprobamos con satisfacción, los primeros pasos dados en esta dirección, que recientemente han permitido, bajo la égida del Secretario General de las Naciones Unidas, que se recurra al establecimiento de contactos entre las partes interesadas.

140. Ya he mencionado que en la búsqueda de soluciones a los problemas del Asia sudoriental se comprueban diferencias de enfoque y de evaluación. Hemos escuchado con interés la declaración de ayer del

representante de Viet Nam [44a. sesión], cuyo contenido mostró claramente el deseo sincero de ese país de resolver los problemas que afectan a la región, conjuntamente con los Estados que la componen. Igualmente, tomamos conocimiento del documento distribuido por la delegación de Viet Nam, que contiene una cronología de los sucesos en el Asia sudoriental y las diversas propuestas constructivas de los países indochinos para solucionar los problemas de la región. Se desprende también de la declaración vietnamita de ayer que nadie debe hacerse ilusiones en cuanto a una solución rápida de estas cuestiones. Esa solución presupondría antes el cese total de la injerencia extranjera en los asuntos de la región por parte de ciertas Potencias del continente y de ultramar, lo cual dejaría el camino libre para una mejor comprensión de la situación y una toma de conciencia razonable en cuanto a los intereses de unos y de otros.

141. Las propuestas que han formulado a esos efectos los tres países indochinos en Vientiane hasta ahora, por lo menos, no han recibido una respuesta favorable ni han provocado la reacción que merecen. Pero queremos confiar en que los Estados a los que se dirigieron esas propuestas, vale decir, los países de la Asociación, han de comprender tarde o temprano la utilidad y la significación de esta iniciativa indochina que, evidentemente, es sincera y tiene por finalidad el restablecimiento de relaciones normales de buena vecindad entre los países de la región y nada que ver con esa pretendida campaña de publicidad de que se le acusa.

142. Lamentamos que algunos traten de reducir la cuestión de la paz, de la estabilidad y de la cooperación en el Asia sudoriental al problema de Kampuchea, porque ese camino, como ya lo hemos afirmado repetidas veces, no nos conducirá a los resultados deseados y será susceptible de volver a crear un ambiente de acusaciones, enfrentamientos y nuevas declaraciones categóricas que estarán lejos de reflejar la situación real. Los que tratan de llevar a nuestras deliberaciones por esa dirección, asumirían la responsabilidad del fracaso de los esfuerzos destinados a establecer un clima sano y propicio para la solución de todos los problemas de la región.

143. Después de tantos años de lucha y sufrimientos, sería contrario a la razón suponer que los países de la región del Asia sudoriental no aspiran a la paz y la tranquilidad. Las divergencias de opiniones, las dificultades y el largo camino que queda por recorrer no deben desalentarlos en forma alguna en el esfuerzo sostenido que hay que desplegar para poder progresar hacia objetivos que son compartidos por la comunidad internacional.

144. Estamos a favor de reforzar el diálogo, de que se realicen negociaciones, se amplíen los contactos entre los países de esa región del mundo, de la manifestación más amplia de una voluntad política de profundizar los vínculos entre países y pueblos a los que todo une, es decir, la cultura, la historia, la geografía y los intereses vitales, y que tienen que vivir juntos y comprenderse. Esto es lo que debe ser el primer paso por el camino que lleve a un ambiente de confianza y al establecimiento de una zona de paz en la región.

145. La tarea de los demás Estados, pequeños o grandes, cercanos o lejanos, debe consistir no en obstaculizar sino en alentar el proceso y en ofrecer su contribución a fin de que la comunidad internacional pueda por fin desembarazarse de tirantes y crisis, de amenazas de intervención y de injerencias, del recurso a la fuerza y a guerras devastadoras de las que la región ha sido más de una vez el teatro sangriento. En cuanto a la Organización internacional, debería sostener este proceso de paz por los medios y métodos que le son propios y, con el acuerdo de todos, ayudar a las partes interesadas a encontrar un lenguaje común y un terreno de entendimiento para crear condiciones de convivencia armónica entre los propios pueblos y también en el mundo entero.

146. En cuanto a mi delegación, tenemos que subrayar sobre todo lo que nos une y no lo que nos desune. Tenemos necesidad de un punto de partida orientado hacia el futuro y que indique una salida del embrollo en que se encuentra la región del Asia sudoriental que, sin buscar un enfrentamiento inútil, debe insistir en la necesidad de explorar todo lo que hay de común en los enfoques, actitudes y concepciones de los países de la región para poder marchar adelante. A nuestro juicio, estos elementos podrían constituir la base de un proceso dinámico que lleve a la creación de esa zona de paz, estabilidad y cooperación tan deseada. Mi delegación está dispuesta a prestar su apoyo activo a tales esfuerzos.

147. Sr. DE FIGUEIREDO (Angola) (*interpretación del inglés*): La paz en el Asia sudoriental fue hecha pedazos con la llegada del imperialismo occidental, que destruyó el delicado equilibrio político, social y económico que había existido en la región durante cientos de años. No sugiero que no haya habido conflictos. Sí, hubo guerras y escaramuzas, con el resultado del predominio político de uno u otro grupo o país. Pero en ninguna ocasión de la historia, el Asia sudoriental conoció la destrucción de su sistema político, la devastación de su economía, el incendio de su paisaje, la matanza de sus pueblos, la defoliación de sus selvas, el envenenamiento de sus ríos, el bombardeo de sus templos, la devastación de su tierra, que conoció la región cuando el colonialismo e imperialismo occidentales decidieron llevar a cabo su saqueo y quedarse allí.

148. Los pueblos del Asia sudoriental han librado una larga y ardua batalla contra los invasores imperialistas y sus lacayos locales. Pero el golpe decisivo al imperialismo se lo dió el heroico y valiente pueblo de Viet Nam, que sacrificó generaciones de sus hijos para expulsar a los imperialistas de su tierra y recuperar su herencia y soberanía indivisible. Hay toda una generación de jóvenes con sus cuerpos quemados por el napalm; hay amplias extensiones de tierra con cicatrices de cráteres que impiden su cultivo. La guerra impuesta al pueblo de Viet Nam ha robado de manera irreparable la juventud de muchas generaciones. Pero se ha forjado en el acero y ha producido una espada de lucha: toda una nación fundida en una fuerza única para luchar contra el imperialismo y reconstruir su país devastado por la guerra, de acuerdo con los principios revolucionarios de la justicia y del socialismo.

149. Desgraciadamente, Viet Nam no fue el único país que sufrió las tribulaciones derivadas de la presen-

cia imperialista. Los países vecinos se vieron forzados a luchar para servir los fines imperialistas. La economía de Kampuchea quedó destruida, su sistema centenario de irrigación fue bombardeado para preparar el camino de la camarilla fascista de Pol Pot-Ieng Sary con el objeto de adueñarse del poder. Aunque las fuerzas imperialistas occidentales no mostraban mucha simpatía por la camarilla, como sostienen ahora, la toleraron. Pero el pueblo de Kampuchea que presencié el genocidio, la despoblación forzosa y brutal de los centros urbanos, el encarcelamiento de cientos de millares, cuando no pudo tolerar por más tiempo la situación, bajo la dirección del Consejo Popular Revolucionario encabezado por el camarada Heng Samrin derribó a la camarilla de Pol Pot. Hoy, el Gobierno legítimo de Kampuchea se ve hostigado por las mismas fuerzas del imperialismo, que han impedido el establecimiento de la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental. Su apoyo a la camarilla de Pol Pot es un claro indicio de su propia actitud con respecto a los derechos humanos y una acusación del propio sistema que defiende. Ni el asesinato, ni el juicio impuesto pueden ser selectivos.

150. La paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental son vitales para la paz y la seguridad internacionales. Y es de lamentar que no se haya podido contener la guerra. Y es igualmente desafortunado que la paz no sea contagiosa. Siendo así el estado de cosas, resulta por tanto imperativo que las naciones del tercer mundo, sean del Asia sudoriental, del Oriente Medio o del Africa meridional, vivan juntas en un ambiente de paz y cooperación regional.

151. Hay muchos puntos que tratar en las cuestiones regionales. Observamos que cuando un proyecto de resolución responde a los intereses del imperialismo y de las fuerzas reaccionarias, se presenta como de interés para la paz; pero un proyecto que permita la premisa de la cooperación y paz verdaderas se rechaza de plano si no es readactado o patrocinado por los intereses imperialistas o sus aliados regionales.

152. Hay muchos problemas urgentes en el Asia sudoriental en los momentos presentes que sólo pueden resolverse mediante la negociación, la discusión y el debate. Hay una gran necesidad de alimentos, viviendas, suministro de medicinas y libros; hay necesidad de una cooperación regional sobre el problema de los refugiados y de las personas desplazadas; hay necesidad de que los Gobiernos resuelvan los problemas comunes que afectan a dos o más países; hay necesidad de una cooperación social y económica urgente. De ahí la inscripción de este tema en el programa del trigésimo quinto período de sesiones. Pero la causa de la estabilidad y de la cooperación regionales no se verá servida si algunos países concretos son objeto de un ataque diplomático y político. Esa política sirve a amos distantes; no a amigos y vecinos.

153. La República Popular de Angola, bajo la guía del Comité Central del Partido de Trabajadores-MPLA<sup>3</sup>, apoya todas las verdaderas iniciativas en pro de la paz regional, la estabilidad y la cooperación en cualquier parte del tercer mundo.

154. Hasta la victoria final, a luta continua.

*Se levanta la sesión a las 13.05 horas.*

<sup>3</sup> Movimento Popular de Libertação de Angola.